

# La mujer de élite del siglo XIX como transmisora de la cultura

*Belén Fernández de Alarcón Roca*

*Universidad Rey Juan Carlos. (España)*

*belen.fernandezdealarcon@urjc.es*

## Resumen

El panorama de la mujer en España en el siglo XIX se cuestiona de forma permanente debido a que su papel estaba condicionado a ser pilar fundamental de la familia, así como transmisora de la fe y otros elementos indispensables en la denominada *educación de adorno*. Sin embargo, no debemos de olvidar la importancia de muchas de estas mujeres, que siendo anfitrionas en sus casas, se convierten también en *transmisoras de cultura* en una sociedad marcada por un alto índice de analfabetismo, como fue el caso de España.

**Palabras clave:** Mujeres del siglo XIX, educación de adorno, analfabetismo, cultura, salones.

## Women in the 19th Century as Purveyors of Culture in Salons and in the Private Realm

### Abstract

The outlook of women in the 19th Century in Spain is being reviewed constantly due to the fact that their role was destined to be that of the basic pillar of the family as well as that of passing on religious faith and other indispensable elements of the so-called “accomplished woman’s education”. However, we should not forget the importance of many of these women who, whilst being hostesses in their

own homes, were also to become purveyors of culture in a society marked by a high rate of illiteracy.

**Keywords:** Women in 19th Century, accomplished lady's education, illiteracy, culture, salons.

## 1. INTRODUCCIÓN

Tras la Revolución francesa de 1789 que afectó a diversos países europeos, en España pasamos de un Antiguo Régimen a una época liberal, consolidándose más en el siglo XIX, tras una cruenta Guerra de la Independencia contra los ejércitos de Napoleón. Sin embargo, la época decimonónica en España se considera bastante convulsa desde el punto de vista político, puesto que se sucedieron varias constituciones y monarcas de diversa ideología: la regente M.<sup>a</sup> Cristina, *la Gobernadora*, su hija Isabel II, Amadeo de Saboya y, finalmente, con la Restauración, Alfonso XII.

Al mismo tiempo aparecieron cambios sociales bastantes notorios que afectaron a la población. Asistimos a la consolidación de una clase social de gran trascendencia que se fue fraguando en plena Ilustración, la burguesía o clase media, como mencionaría, ya en 1887, el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. Esta nueva clase social intentaba emular a las clases nobles ya consolidadas, mediante enlaces matrimoniales, o bien integrándose en el nuevo grupo social o “de élite”, gracias a los negocios integrados en las grandes ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao.

El papel de las mujeres de esta sociedad no fue en vano; y, mediante este artículo, se reflexiona sobre su importancia desde el punto de vista cultural. Sabemos que muchas de estas mujeres recibieron una educación bastante especializada, denominada “de adorno”, puesto que entre los objetivos finales de ella, estaba el llegar a ser el “ángel del hogar” en la familia y transmitir seguridad moral mediante la fe, así como saber realizar u organizar tareas domésticas, a la vez que ampliaban sus conocimientos que versaban sobre diversas materias.

Las “anfitrionas” organizaban tertulias o bailes en sus palacetes o quintas con el fin de consolidar relaciones, bien para conseguir un objetivo de carácter matrimonial, o bien para intentar aumentar el prestigio social de los propios maridos. Estas reuniones siempre estaban amenizadas con partituras de piezas musicales y con exhibición de la declamación o lectura en voz alta de algunos de los invitados o anfitriones. Por lo tanto,

es necesario recalcar la enorme importancia que tuvieron como método de difusión de la cultura.

## 2. OBJETIVOS

- Analizar el porcentaje de analfabetismo y tipo de educación que recibía la mujer en la España decimonónica.
- Constatar que existía un gusto por el arte en diferentes ámbitos: música, literatura, teatro, etc.
- Verificar, mediante ejemplos, que se exhibían obras musicales en estos ámbitos.

## 3. METODOLOGÍA

Se ha realizado una muestra de porcentajes de analfabetismo en España, así como la selección de un corpus de revistas de prensa femenina del siglo XIX donde se verifica la importancia de este nuevo tipo de narrativa adaptada al formato de un *diario*.

- Se reflexiona sobre el alto grado de analfabetismo en la sociedad española, principalmente, entre las mujeres, con el fin de resaltar la importancia que llegó a tener la “*educación de adorno*” en las clases más acomodadas. Para este objetivo, se realiza un breve análisis de la sociedad española del siglo XIX.
- Se constata el gusto por el arte, y, sobre todo, la música que amenizaba mediante sus piezas los bailes y tertulias en salones y espacios privados.
- Se dan a conocer los mecanismos utilizados para difundir la cultura en estos ámbitos: mediante “la novela de folletín” o prensa femenina en el ámbito doméstico.
- Se difunde la importancia del *Álbum de las románticas*, mediante el cual, existía una transmisión de dibujos, poesías o partituras, que nos ilustran acerca del arte.

## **4. La mujer decimonónica como transmisora de cultura**

### **4.1. Población y sociedad**

En primer lugar, es necesario comenzar a hablar de la población femenina en la época decimonónica. Para ello, partimos de los primeros censos fiables que aparecen en 1860, ya que su difusión supuso una “operación de choque” debido a que se rompía la dependencia que el gobierno tenía con los ayuntamientos y, además, añadía información sobre la instrucción en España (Moral et al., 2007). Este censo tardó tres años en realizarse y fue muy importante porque se dieron los primeros datos acerca del alto grado de analfabetismo que existió a mediados del siglo XIX en España, sobre todo, en las zonas rurales.

El censo de 1860 recoge una cifra global de 11.837.391 personas que no saben leer y escribir y que representan el 81.02% del total de la población; si hacemos referencia al sexo, existen un 61,91% de analfabetos (sobre un total de 5.034.545 hombres), frente al 90.42% de analfabetas (sobre el total de 6.802.846 mujeres). (Amo, 2008:140-141).

Por lo tanto, y a tenor de este índice que coincide con la época de esplendor de las tertulias y bailes, se llega a la conclusión de que una minoría de las clases acomodadas promocionaban los conocimientos artísticos en ámbitos privados, contribuyendo a su difusión. Una vez reseñado este momento, se puede valorar la población decimonónica a nivel general y nos damos cuenta de que, desde el punto de vista demográfico, era muy variable y se diferenciaba bastante del resto de los países europeos. A finales del XVIII y primeros del XIX, el crecimiento continuo se interrumpió motivado, principalmente, por la Guerra de la Independencia contra los ejércitos de Napoleón “cuyas consecuencias fueron trágicas en casi todas las regiones (...) entre 1815 y 1860, la tasa anual alcanzó un 0’9%” (Bardet et al., 1998:471).

Es probable que este aumento demográfico se debiera a las consecuencias que suelen tener las trágicas guerras. Después de inestabilidad vienen épocas de euforias demográficas determinadas por periodos de paz. La población siguió creciendo, aunque también aparecen datos que nos proporcionan información de una alta mortalidad infantil “en la España interior, apenas un 60% de los nacidos llegaban a los 10 años de edad, y pocos más cumplirán los 10 años” (Amo, 2008:64).

En cuanto a la mujer, hay que tener en cuenta que la mortalidad era alta en los partos o situaciones de puerperio, sin embargo, a medida que evoluciona el siglo XIX y mejoran las condiciones higiénico-sanitarias en los alumbramientos, aumenta la esperanza de vida de las madres y de los hijos. A mediados del siglo XIX, existe una preocupación centralizada por la higiene femenina que se recogerá en las diversas obras de los higienistas de la época y se consolidará mediante la prensa femenina o libros de finales de siglo XIX y primeros años del siglo XX, puesto que la higiene prolongaría la vida de muchas mujeres. Sin embargo, “el cuerpo femenino se sitúa en el centro del debate social” (Garrido et.al., 1997: 424). La autora corrobora que la vida ociosa de algunas mujeres se cuestionaba, porque si no se dedicaban a tener el papel en vida para el que estaban destinadas, social y biológicamente, podrían llegar a la histeria<sup>1</sup>. Esta idea nos lleva a pensar que la mujer era permanentemente cuestionada en aquella época y que, de alguna manera, estaba “encorsetada” en muchas de sus acciones.

#### **4.2. Educación de adorno**

La mujer decimonónica buscaba una belleza externa o “imagen externa” de acuerdo con un canon de belleza preestablecido, con un talle de cintura estrecha o de “reloj de arena”, conseguido mediante el “discutido” corsé<sup>2</sup>.

Es relevante, asimismo, el intento por parte de las mujeres de las clases acomodadas de emular la apariencia física de otras mujeres de la época como la Emperatriz M.<sup>a</sup> Eugenia de Montijo, casada con el emperador Napoleón III. Por ello, toda la información aportada en prensa femenina respecto a la moda parisina era leída con gran detenimiento por el público femenino.

Centrándonos en la denominada “educación de adorno” o imagen interna, podríamos decir que formaba parte de la educación necesaria para llegar a ser una mujer completa. Se basaba, principalmente, en adquirir conocimientos de gobernación de una casa, organización de tareas domésticas y adquisición de conocimientos relativos a la fe cristiana<sup>3</sup>. Entre las múltiples disciplinas que recibía una niña en su infancia, se pueden concretar en las más importantes: saber leer y escribir, coser o bordar, conocimientos físicos de Geografía, Historia natural y Medicina basada en la curación o sanación a base de plantas; además de música,

baile, canto y nociones de piano. A continuación, vamos a especificar detenidamente la importancia de algunos que considero más importantes:

#### **4.2.1. La lectura en voz alta o declamación**

“La declamación contribuye a hacer más fácil la pronunciación y a corregir los defectos de las palabras (...) una mujer con voz agradable pudiera “hacerse notar” con más atención entre los jóvenes casaderos” (Nácar, 1886: 372).

Era una de las finalidades de la organización de bailes y tertulias, el intento de realizar futuros enlaces matrimoniales, por ello, la importancia de este ejercicio.

#### **4.2.2. El piano y el canto**

Saber tocar un instrumento, especialmente el arpa o el piano, no solo perfeccionaba el cuerpo, sino también su instrucción ayudaba a la sociabilidad de la mujer en los salones. La mayoría de las jóvenes se pasaban siete u ocho años estudiándolo durante dos, tres o cuatro horas diarias. Formaba parte de una buena educación, por ello, se ponía tanto empeño en saber tocarlo, a la vez que formaba parte también de la estrategia matrimonial. Una dama que tocara bien el piano podría atraer la atención del caballero apropiado al igual que ocurría con el canto, además, era un instrumento que hacía compañía a las mujeres solitarias. “No faltaba el piano en las casas de la burguesía (...) de obligada presencia en todo salón, en toda reunión que se precie” (Díez, 2006: 202).

En cuanto al canto, se consideraban parte del ejercicio físico, a la vez que permitía el perfeccionamiento de la belleza. Se podía ejercitar en salones y tertulias de los ambientes privados y, además, “dulcificaba la voz femenina (...) como la cavidad torácica se dilata y contrae con más amplitud y frecuencia, así como el músculo diafragma, se hace la respiración más completa. A la vez se adquiere desarrollo y resistencia en los músculos de la laringe y los intercostales, los pulmones y hasta las glándulas mamarias”. (Nácar, 1886:371).

A su vez, era una actividad que gustaba mucho en su época entre los jóvenes de alta sociedad “jóvenes bien perfumados cantan solos y señoritas cantan duetos, intercalándose a veces las sonatas” (Rementería, 1830:128).

Entre las mujeres que amenizaban estos salones o espacios privados con su canto destacaban la condesa de Merlín y Encarnación Camarasa, una de las más destacadas, que interpretaba el rondó final de *Lucrecia Borja*. (Cepeda, 1993).

#### **4.2.3. La costura y el bordado**

La costura era indispensable. No existía un hogar donde las niñas no hubiesen recibido nociones de costura y/o bordado. Era significativo aprender de ello para la confección de ropa blanca<sup>4</sup>. Se realizaban bordados de todo tipo: para sábanas, pañuelos, mantas de lana, almohadones e incluso para esteras de gabinete o salón. El comienzo de las niñas en su instrucción era a través, muchas veces, de los dechados o piezas de costura de tamaño pequeño. En ellos, las niñas comenzaban a realizar sus primeros bordados que significaban, además, una tarea que requería gran atención y creatividad, enmarcándose también entre las virtudes que se querían llegar a alcanzar con la “*educación de adorno*”.

#### **4.3. Los salones y espacios privados**

Antes de analizar los salones o espacios privados es necesario recalcar la importancia de las “visitas”. Era la primera antesala de futuros contactos en la invitación a un baile de sociedad, y también la mejor manera de consolidar nuevas relaciones. En estas visitas, determinadas a una hora especificada y con una indumentaria de “etiqueta adecuada”, se producía el intercambio de noticias, comentarios sobre diversos acontecimientos de la época y los “hablillas” o chismes de sociedad. Sin embargo, el origen de la visita “tiene su antecedente en el siglo XVIII, el siglo de las luces, que fue escenario para el desarrollo de la vida pública condicionada por el estatus” (Pasalodos, a: 7).

La anfitriona ya tenía un papel relevante en estas reuniones hasta el punto de que se hablaba en las revistas de prensa de los diversos modelos o “trajes de recibir”. “Era imprescindible que tuviese dentro de la sencillez un adorno gracioso que transformara el efecto que lucía la anfitriona” (Pasalodos, b: 7)<sup>5</sup>.

En cuanto al habitáculo del salón, podríamos empezar a definirlo describiendo brevemente las estancias sociales de una típica casa de la burguesía o de la clase alta del siglo XIX. Dividida en diversos compartimentos, cada vez más especializados, donde el Salón y el Gabinete eran las habitaciones más prestigiosas. Los palacetes decimonónicos tienen una distribu-

ción a viviendas de pisos altos; la planta baja se dedicaba a lugares de recepción para público privilegiado y, la planta alta, para lo privado de la familia. La zona de servicios se distribuía entre el sótano y el ático. El salón era la estancia donde se cuidaba más la decoración. Para ello, se solía decorar la estancia con retratos de marco dorado, relojes sobre la chimenea, grandes espejos y sofás tapizados a juego con las cortinas.

El origen de la celebración de tertulias o reuniones de tipo social se remonta a la influencia francesa debido a que, en la época de Fernando VII, existieron veladas entre la nobleza denominadas *tès o soirèes* de carácter privado en residencias aristocráticas y domicilios burgueses. Se utilizaron en el siglo XIX estas estancias con el fin social, "las muchachas casaderas tenían en el salón la oportunidad de conocer y ser conocidas, como espacio privilegiado para la concertación de matrimonios convenientes, hecho constatable ya en el siglo XVIII con la diferencia que, mientras en aquella época la jovencita no tenía ni voz ni voto en un pacto establecido por sus familiares, la nueva sensibilidad del siglo XIX introduce el hábito de consultar el parecer de la muchacha" (Díez, 2006:193).

En cuanto a las actividades realizadas en estos ámbitos privados, además de entablar nuevas relaciones sociales, se jugaba también a las cartas o naipes. Estuvo de moda en la época isabelina, el Juego del Mediator "rey de los tapetes en la época decimonónica". Se solía jugar a las cartas en el habitáculo contiguo al salón denominado "gabinete". Es necesario resaltar las reflexiones de un contemporáneo:

Hace tiempo que el furor del juego parece que se ha apoderado de todo el mundo, porque se descansa del baile (...) aunque el juego no debiera ser en la sociedad, sino una especie de desahogo y tregua a la conversación, por desgracia, no sucede así; porque ya no son las señoras mayores las que se ponen a jugar en un gabinete a jugar al Mediator; sino que en todos los países va advirtiéndose que los hombres a las señoras para irse a la pieza del juego y que, como si fuera una bolsa pública, se prefiere el dinero al placer". (Rementería, 1830:141).

Se deduce de este texto que, al principio, se jugaba por placer, incluso las personas más mayores eran más aficionadas. Sin embargo, a mitad del siglo XIX, se empieza a jugar con dinero sobre la mesa, causando furor y, tal vez, desesperación en muchas familias de clase acomodo-



dada que vieron disminuir su fortuna, incluso vendiendo sus propios títulos en tapetes de mesa.

#### **4.3.1. Los bailes**

Era otra actividad de gran importancia realizada en estos ámbitos privados, no solo porque ayudaban a la relación social, sino también porque se consideraban parte del ejercicio físico que una mujer debía realizar. Es una de las actividades físicas más antiguas desde los albores de la humanidad (...) se acelera la respiración que se hace más frecuente y la exhalación cutánea es más abundante. Y, además, se corregían posturas al andar. (Nácar, 1886)<sup>6</sup>.

Generalmente, eran anunciados en las páginas de Ecos de Sociedad de la prensa del momento y, la mayoría de las veces, tenían un carácter temático: por motivo de la entrada de la primavera, por los carnavales, puesta de largo de algunas jóvenes o bien anuncio de un compromiso.

#### **4.4. Las tertulias y los álbumes: su conexión con la cultura**

Se denominaban tertulias a las reuniones sociales concebidas en ámbitos privados o públicos, donde se citaban personas con un nivel cultural alto y divulgaban sus ideas acerca de los últimos acontecimientos políticos o científicos de la época.

A la hora de analizar los álbumes de las románticas, tenemos que hablar también como lo denomina el historiador Romero Tobar del gran “furor albumístico” que, desde París, se contagió rápidamente a todos los lugares de Europa (Romero, 2000:331). Se trataba de libros de gran volumen profusamente decorados en las cubiertas, quizás para dar sensación de prestigio o de lujo en aquellas damas que los poseían. En el interior las hojas eran blancas o de color garbanzo para que los artistas dedicasen sus obras como dibujos, poesías, e incluso partituras de piezas musicales a las dueñas de los mismos. Y, además, lo situaban en la entrada de la casa y/o salón para que las posibles visitas viesen la importancia y el prestigio los anfitriones.

Con esta descripción se corrobora lo siguiente: socialmente, el siglo XIX burgués se caracterizaba por la teoría de los objetos por el hombre para su lujo y disfrute (...), de tal forma que el nivel de un burgués en la escala social se mide por el número de objetos diversos que se encuentran en el salón (Moreno, 1995:54). En torno a la medición para la firma o creación artística, existían diversos procedimientos, el más directo era

enviar el álbum a los artistas que querían realizar alguna obra en él, o bien existían personas intermediarias con los álbumes. La poetisa y narradora del siglo XIX Gertrudis Gómez de Avellaneda fue la autora que firmó más autógrafos y, a la vez, hacía e intermediaria, es decir, que se encargaba de recopilar textos para las damas demandantes (Quiles, 2002). Existían también discrepancias en torno a ello, como la voz de Larra en sus numerosos artículos donde aludía a las abusivas peticiones que estaban de moda a mediados del siglo XIX en la sociedad madrileña. Por otra parte, para algunos artistas poco conocidos en aquel momento, firmar al lado de artistas consagrados podía significar un gran honor, además de una de las maneras de darse a conocer profesionalmente.

En definitiva, el álbum era un símbolo de poder social, a la vez que se transmitía conocimientos y también la exposición abierta de su altura social frente a las otras mujeres de las anfitrionas y, ante los hombres, la muestra viva del estatus de una dama. (Quiles, 2002).

#### **4.5. Una cuestión de moda**

Durante la época isabelina se puso de moda este tipo de acontecimientos que se sucedieron en Palacios y Quintas, sobre todo, a partir del reinado de Isabel II. Las fuentes nos ilustran acerca de que sobresalían las organizadas por doña María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo, bien en su palacio de Ariza en la Plaza del Ángel o en su finca de Carabanchel (Cepeda, 1993). En la zona de Carabanchel, se denominaron “carabambacheleras” a las mujeres asiduas a la Quinta de Miranda propiedad de la condesa de Montijo. También, en la misma zona, la reina M.<sup>a</sup> Cristina<sup>7</sup> levantó el Palacio de Vista Alegre, muy solicitado para organizar tertulias entre políticos e intelectuales de la época, debido a que esa zona se puso de moda en aquellos tiempos.

El Palacio de Liria también se puso de moda y donde era asidua a organizar tertulias la duquesa de Medinaceli. Sin embargo, la mayoría de los palacetes se levantaban a las afueras de Madrid, aunque, en la actualidad, estén integrados en el entorno urbanístico. Con el paso del tiempo, la creciente atracción suscitada por los bailes durante el periodo de Isabel II los convierte en espacios privilegiados para el mundo social, a menudo verdadero objetivo de los asistentes. En los salones Orientales y en el de Capella, los más conocidos, solían desfilan a mediados de siglo, con frecuencia, los mismos personajes en sus tertulias (Díez, 2006).

También se constatan pequeñas representaciones teatrales, cuya preparación y ensayos daban lugar a las reuniones. José Cepeda, en su estudio, nos comenta lo siguiente:

“En la quinta de Miranda, donde reinaba la condesa de Montijo. Allí se presentó *Norma* de Bellini, y se estrenó la obra de Ventura de la Vega *Un hombre de mundo* de 1845, actuando como actores la duquesa de Alba, la condesa de San Luis, el duque de Alba, Eugenia de Montijo, que encarnó la protagonista, y el mismo Ventura de la Vega”.(Cepeda, 1993:505).

#### **4.6. La importancia de la prensa como transmisor de ideas y conocimiento.**

Finalmente, es importante reseñar la importancia de la prensa femenina de aquel momento, puesto que, mediante sus ilustraciones y recetas de cosmética y demás, las tertulias estuvieron más que amenizadas en más de una ocasión.

##### **4.6.1. La prensa femenina**

Al principio, aparecen en España los figurines, antecesoras de las revistas de moda (...), que incluían láminas o “figurines.” Algunas de estas revistas eran solo compendios de ilustraciones de trajes con someros comentarios, junto a otras que incluían mucha información. (Jiménez, 1991: 20).

El origen de este tipo de prensa en España se constata en Francia, representada por *El Journal des Dames et des Modes*, y que aparece en París en el siglo XVIII. En este apartado es importante reseñar el excelente estudio de la “Evolución de las publicaciones femeninas en España”, realizado por la doctora María Sánchez Hernández, (Sánchez: 2009), puesto que nos ayuda a muchos investigadores a realizar un estudio pormenorizado en esta materia, a la vez que se facilita su localización.

Entre la prensa femenina más destacada está *El Correo de las Damas, miscelánea de educación y diversa literatura*, que se trataba de un suplemento femenino del *Diario Mercantil de Cádiz* (1807); asimismo, *El periódico de las Damas*, que data de 1822, era interesante porque defiende a las mujeres que tienen necesidad de vivir con el trabajo de sus manos en los oficios que no exijan ni fuerza física, ni excesiva habilidad y talento y sí, por el contrario, precisen de finura y de talento. (Jiménez, 1991: 31). Otra publicación interesante de prensa femenina, desde 1804

a 1899, fue *El Correo de las Damas. Periódico de modas, arte y literatura* (1833-1835) porque, con frecuencia, se hacían comentarios de la moda, bellas artes y de la literatura. Más adelante, destacaron revistas como *El Tocador* (1840-45), que se caracterizaba por desarrollar artículos sobre educación junto a figurines de moda proveniente de París, o *La Mariposa* (1839-1840). Se puede ver en este ejemplo de prensa femenina cómo la duración de las revistas era corta, debido a que, casi siempre, dependían de la suscripción de las mujeres de clase acomodada, e incluso, muchas veces participaban ellas mismas dando consejos en las diferentes tipos de moda, cosméticos o el bienestar de un hogar como perfumar alcobas, limpiar marcos dorados, conservación de plantas etc. Y que se integraban en las secciones de comentarios o cartas para las lectoras.

#### 4.6.2. La novela de Folletín

La palabra *folletín* proviene del vocablo francés *feuilleton*, que significa hoja. Durante la época napoleónica, era costumbre en el periódico *Le Journal des Debats* reservar la parte inferior de la página principal para el denominado *folletín*, donde se insertaban artículos dedicados a la vida intelectual o artística, así como de crítica o creación y separados siempre por una línea oscura que aislaba los mismos. (Seoane, 1983).

La prensa española copia enseguida esta iniciativa y, además, se demuestra que el empleo de esta subdivisión de la prensa es del interés de los lectores, tal y como se demuestra en un artículo del *Eco del Comercio* (10-1-1836): “Aquellos articulillos que besan humildemente los pies del periódico (...) y que llaman folletín”. Al principio, los folletines se articulaban para difundir ideas de carácter político, moral o religiosos, pero, más tarde, y mediante prototipo de novela por entregas, se intentará tener doble papel; no solo el de deleitar mediante la lectura, sino también de moralizar a los posibles lectores.

Eran frecuentes las traducciones de novelas que fueron escritas por autores franceses como *La Dama de Monsori*, de Alejandro Dumas, o también de autores desconocidos como *El Espectro de Chatillon*, que se publicó el 29 de abril de 1860 hasta el 1 de julio del mismo año, terminando el capítulo con una conclusión o final llamada *El desafío*. Y que, además, se publicaba con la revista *El Álbum de Familias*, catalogado como prensa femenina. Hay que reseñar también el papel de mujeres que escribieron este tipo de literatura de forma anónima como es Cecilia Böhl de Faber, que firmaba con el pseudónimo

de Fernán Caballero<sup>8</sup>. La novela de folletín tuvo influencia posterior en escritores como Galdós y Valera, siendo el precedente de la literatura realista, de marcado carácter social.

## 5. CONCLUSIONES

Los resultados constatan que, en el siglo XIX, aparece un foco de cultura y arte, donde se concentraban algunas industrias nacientes, consolidando una clase social de élite, debido a la gran importancia que tuvo la emigración del campo a la ciudad. Se celebran en espacios privados tertulias y representaciones teatrales amenizadas con partituras, que, además, servían como “deleite” a una sociedad convulsa desde el punto de vista político y cuyos promotores y participantes en las actividades culturales fueron, principalmente, las mujeres.

Además, se infiere que la “educación de adorno” recibida les sirvió como elemento de sociabilización para llevar a cabo sus objetivos, que fueron varios: enlazar posibles matrimonios, prestigio social, y, por supuesto, entretenimiento a nivel general con el arte, como fondo de todo este escenario. En el análisis también se ha valorado la importancia de los *álbumes de las románticas*, denominados así porque su divulgación, a nivel privado, queda enmarcado durante la época de Isabel II, que coincide con la corriente romántica de aquel momento. Y es en el mundo de estas ilustradas, donde aparecerán también voces reivindicativas de intentar cambiar la discriminación social respecto a la cultura, tal es el caso de Berta Wilhelm o de la novelista y ensayista Emilia Pardo Bazán. El debate ya se inició con los Congresos Pedagógicos de 1882 y 1892, donde se enfrentaron posturas y criterios y, aunque no se lograron todos los objetivos, significó un paso hacia adelante de las mujeres que reivindicaban su valor en la sociedad.

En definitiva, la mujer se convierte en *red telegráfica* de aquella época., ya que se le permitía tener un papel excepcional no solo como madre, esposa e hija, sino también como transmisora de conocimientos.

## Notas

1. En mi investigación sobre *La vida cotidiana de la mujer en la burguesía en tiempos de Isabel II y finales del XIX*, abordo este tema y su conexión con el sistema nervioso asociado, en gran parte, a la mens-

- truación. Era más frecuente entre las mujeres que vivían en las grandes ciudades y su curación pasaba por un tratamiento a base de valeriana, baños de río, o de mar, y cuando las fuerzas lo permitían ejercicios al aire libre.
2. El tema del *corsé* también generó bastante polémica en su tiempo, puesto que aparecen promotores del mismo y detractores que expresan su opinión en la prensa femenina de aquel momento.
  3. El Concordato de 1851 entre España y la Santa Sede, puso fin a los agravios que había padecido la Iglesia Católica durante la primera mitad del siglo XIX con continuas persecuciones y desamortizaciones. Este acuerdo es de suma importancia para explicar el protagonismo que alcanzó la mujer de clase acomodada, ya que la lectura de libros de carácter moralizante, escritos por higienistas de la época, ayudaban a alcanzar la fe cristiana apropiada para llegar a ser madre de familia ejemplar. Formaba parte de una “recatolización de la sociedad”.
  4. Se consideraba ropa blanca a lo concerniente a la ropa interior y al menaje textil imprescindible en la ropa del hogar. Formaba parte del ajuar femenino realizado incluso, con bastante antelación, al establecerse las relaciones formales en un noviazgo.
  5. En las revistas de época aparece el nombre de teagown, especie de bata ornamentada.
  6. Se aprecia la gran preocupación que existía entre los higienistas de la época por prevenir los enfriamientos repentinos, que en algunos casos, podría llevar a la muerte por no existir medicamentos propicios en aquella época que llevaran a su total curación. Por ello, se hacían ciertas recomendaciones a la salida de los bailes: permanecer en otro salón donde la temperatura fuera más baja para que se templara el cuerpo y la respiración se habituase a la impresión del aire libre abrigándose antes de salir a la calle.
  7. La reina M<sup>a</sup> Cristina, denominada también *la Gobernadora*, era la madre de Isabel II, última esposa de Fernando VII que asumió la regencia hasta que su hija alcanzó la edad de 13 años.
  8. Era muy frecuente en el siglo XIX y primeros del XX, que muchas mujeres escritoras firmaran sus escritos mediante pseudónimo, o bien pusieran la firma de su marido, como fue el caso de María Lejárraga.

## Referencias Bibliográficas

- AMO, M.<sup>a</sup> Cruz del. 2008. Tesis **La familia y el trabajo femenino en España durante la II mitad del siglo XIX**. Facultad de Geografía e Historia. UCM. Madrid. (España).
- BARDET, Jean Pierre; DUPÂQUIER, Jacques 1998. **Historia de las poblaciones de Europa. La Revolución demográfica 1750-1914**. Vol. II. Editorial Síntesis. Madrid (España).
- CEPEDA ADÁN, José. 1993. "Salones y tertulias en el Madrid isabelino". **Anales del Instituto de Estudios madrileños**. núm.33: 499-514. Madrid. (España).
- DIEZ HUERGA, M<sup>a</sup> Aurelia. 2006. "Salones, Bailes y Cafés: Costumbres socio-musicales en el Madrid de la reina castiza (1833-1868)". **Anuario Musical n. 61. enero-diciembre**: 189-210.
- FERNÁNDEZ DE ALARCÓN, Belén. 2015. **Vida cotidiana de la mujer en la burguesía en tiempos de Isabel II y finales del XIX**. Editorial Dykinson, Madrid, (España).
- GARRIDO GONZÁLEZ, Elisa; FOLGUERA, Pilar; ORTEGA, Margarita y SEGURA, Cristina. 1997. **Historia de las mujeres en España**. Editorial Síntesis. Madrid. (España).
- JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada. 1992. **La prensa femenina en España: desde sus orígenes a 1968**. Ediciones de La Torre. Madrid (España).
- MORAL RUIZ, Joaquín del; PRO RUIZ, Juan y SUAREZ BILBAO, Fernando. 2007. **Estado y territorio en España, 1820-1930**. Editorial Catarata. Madrid. (España).
- MORENO HERNÁNDEZ, Carlos. 1996. **Literatura y cursilería**. Secretariado de Publicaciones de Publicaciones E I. Universidad de Valladolid. Valladolid. (España).
- NÁCAR, José María. 1886. **Guía Higiénico-cosmético de la mujer en el siglo XIX**. Establecimiento tipográfico a cargo de J. Quesada, Madrid. (España).
- PASALODOS, Mercedes. 2006. "El traje de visita". Modelo del mes. Febrero: 1-13. Museo del Traje, CIPE, Madrid (España).
- REMENTERÍA, Mariano de. 1830. **Manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono**. Imprenta de MORENO, Madrid, (España).
- QUILES FAZ, Amparo et al. 2002. **Prototipos e imágenes de la mujer en el siglo XIX y XX**. Editorial Atenea. Estudios de la mujer. Universidad de Málaga. (España).

- ROMERO TOBAR, Leonardo. 2000. "Dibujos y pinturas en álbumes del siglo XIX: Una variedad del *ut pictura poesis*". **Príncipe de Viana. Anejo**. N.º 18. 331-342.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, María. 2009. "Evolución de las publicaciones femeninas en España. Localización y análisis". **Documentación en las Ciencias de la Información**. Vol. 32: 217-244. Madrid. (España).
- SEOANE, María. 1983. **Historia del Periodismo en España: siglo XIX**. Alianza Universal. Madrid (España).